

PRESENTACIÓN

En este instante, se percibe en el país una inquietud por verificar la confiabilidad de Mensajes religiosos o de raigambre trascendente. Esto demuestra que entre nosotros si hay una búsqueda incesante de todo lo que se refiere a la esfera de la religiosidad.

Movido por el interés de indagar hasta qué punto el Mensaje recibido por la Srta. Josefina Chacín Dúchame está de acuerdo con el Dogma Cristiano, me dirigí a ella con la intención de formularle una serie de interrogantes míos y de otros colegas.

Después de leer atentamente los documentos públicos y los libros y manuales que se han editado acerca del Mensaje a los hombres de la “Nueva Tierra” me pareció oportuno abordar a la misma Josefina para verificar hasta qué punto ella está clara acerca de temas e interrogantes sobre los cuales tenemos tradicionalmente una opinión formada. Rice la entrevista como Teólogo (Licenciado en Teología en Roma) y como Profesor Universitario inquieto, con ánimo de clarificar para mí y para el público interesado, hasta qué punto el Mensaje coincide o disarepa de la tradición de la enseñanza Católica, Romana.

Las preguntas son atrevidas y directas.

Las opiniones de Josefina Chacín van surgiendo lentamente pero con aplomo. Ella habla como una persona que ve, que intuye, que vivencia sus respuestas. Sin ataduras institucionales y con una libertad de espíritu impresionante va subrayando sus respuestas con citas indirectas de la Escritura y con un acento insólito de autenticidad. Hace pensar hasta a los más veteranos en Teología. Se atreve donde otros enmudecen. A veces está dentro de la ortodoxia, pero a veces se pasea fuera de ella.

Desde la pregunta 23 en adelante se intentó hurgar en detalle sobre preguntas más personales, delicadas, arriesgadas: las Escrituras, el Demonio, el Reino de Dios, la reencarnación, los judíos, el uso de la razón y la fe. Estos temas son los más escabrosos. Babia qué preguntarle a Josefina qué opina ella de todo esto. La definición de su postura ante lo que tradicionalmente acepta la Iglesia Católica es de importancia para nuestro público de lectores.

Las respuestas de la Srta. Josefina Chacín Ducharne me parecen explícitas y claras.

Las encuentro novedosas unas, atrevidas otras y revolucionarias algunas.

En todo caso constato que son respuestas como de quien manejara a la perfección las categorías teológicas y las pone bajo el fuego de una experiencia personal de tipo “manifestación” o “iluminación” individual.

Mi impresión es que se trata de una “revelación personal” que podría robustecer cuanto se acepta en el Cristianismo. Se abre así una tribuna de discusión entre los teólogos y guardianes del Depósito de la Fe.

Podemos estar en el tiempo de revisar, enriquecer y revitalizar parte del Dogma Cristiano para hacerlo más universal, más ecuménico y más dinámico.

CELSO RIVAS BALBOA

Febrero 1987

MI VISITA A LA GRANJA HOGAR “LOS PEREGRINOS”

Era la mañana del 27 de diciembre, sábado después de la Navidad, cuando quienes me acompañaban en un Toyota, abrieron el candado del portón. Dentro me esperaban las sorpresas de quienes viven en la Granja Hogar Los Peregrinos. Fueron tres días inolvidables, llenos de preguntas, respuestas y nuevos interrogantes.

En mi búsqueda apasionada de todo lo que tiene que ver con un modo de vida nuevo, atrevido, relacionado con la Trascendencia, acepté la invitación de Josefina Chacín Dúchame para *vivenciar* qué significa para los habitantes de la Granja Hogar Los Peregrinos su vida de separación del mundo, allá en un valle cerca de San Diego. Dispuesto a desentrañar el misterio de esas vidas de venezolanos retirados del “mundanal ruido”, me sometí a su horario, a sus comidas, a su trabajo, a su silencio y a su moderado regocijo.

Después de bajar hasta el centro llamado Convivencia, me interesé por los niños y niñas de corta edad que estaban jugando en ambientes sencillos, atractivos y cuidados por una “guía”. Cada grupo etario tenía su propio ambiente educativo, con juguetes, libros, materiales de construcción... todo adaptado a la edad de cada grupo. Eran casitas pequeñas en donde los niños jugaban y correteaban a su gusto. Los mayorcitos (6 a 8 años) se movían por todos los amplios patios y jugaban alegremente con bicicletas y triciclos... Aquello estaba lleno de niños, nacidos allí. Habitan cincuenta y un familias y varios hombres y mujeres jóvenes; además varios ancianos y ancianas. Después de saludar, me fui a dar una vuelta por toda la Granja. Todo era jardines bellísimos, cultivos de hortalizas, cítricos y frutas. La gente se movía en diferentes trabajos de limpieza, agricultura, cuidado de niños, artesanías y oficios variados. Llegué hasta un lugar casi al

fondo de la Granja en donde habitaban tres parejas que cuidaban el sitio... todos los matrimonios viven en casitas pequeñas, pero arregladas y limpias... Me aseguraron que ellos mismos construyen o colaboran en la construcción de sus viviendas.

A las doce una campana reunió a la Comunidad para el almuerzo... Yo me puse en la fila y me serví vegetales, caráotas y yogourt... Comencé a conversar con mi vecino y éste me hizo la señal de silencio. Se comía en silencio, en orden y se entregaban los platos vacíos a la salida. No se dejaba comida. Allí comieron más de 300 personas y hubo para todos y para repetirse. Me impresionó el orden, la limpieza y el recogimiento de todos.

Mi interés por lograr respuesta a mis interrogantes sobre ese tipo de Comunidad me llevaron a pedirle a tres de los guías o instructores, veteranos conocedores del “Mensaje”, que me acompañaran al “Jardín” para conversar.

Una por una les presenté mis dificultades de hombre mundano que entendía poco de lo que estaba observando. ¿Qué mueve a esta gente a estar aquí? ¿Quién les dijo que vinieran? ¿Están aquí por su propia voluntad? ¿Se puede salir de aquí cuando uno quiera? ¿Cómo puede Dios o el Ser exigir esto a gente de todas las edades y convicciones? ¿Quién da las órdenes aquí? ¿Quién financia todo esto? Las respuestas lentas, discutidas y unánimes fueron llegando. Esta gente está aquí porque ha sentido una *llamada*, una vocación inconfundible desde su interior, que los ha sacudido. Todos son libres de dejar este lugar apenas lo deseen. Nadie controla a nadie... El control es de la conciencia de cada quien... Se trabaja, se ayuda, se colabora organizadamente pero según las propias inclinaciones y disposiciones personales. Nadie hace lo que no quiera hacer. Vivimos de los aportes de los miembros de la comunidad y sobre todo del trabajo diario, ordeño, cultivo de hortalizas, trabajos de mecánica, herrería, zapatería, electró-

nica, procesamiento de alimentos, etc. Todos los jóvenes van rotando por diferentes oficios y quehaceres ayudados por ingenieros, médicos y profesionales que allí se encuentran. Conversé luego largamente con torneros, mecánicos, herreros, zapateros y pude constatar que les gusta su trabajo, aprenden haciendo y son capaces de construir e inventar tecnologías rudimentarias para el consumo de la comunidad.

A pesar de que allí no existe bachillerato oficial ni universidad, todos saben “hacer” cosas útiles y se perfeccionan en lo que están haciendo, hasta convertirse en “maestros”, técnicos, expertos en quehaceres muy útiles para la comunidad.

Después de un día de conversaciones, nos reunimos en la Convivencia para cantar canciones y tonadas. Allí había abuelas, bisabuelas, papas y nietos, con una buena porción de solteros y solteras.... todos cantando con entusiasmo canciones con música conocida pero con palabras adaptadas por ellos mismos. Todo se hacía sin planificación, espontáneamente y según lo pidiera alguno de los participantes. Después de la comida, frugal y sana como el almuerzo, muchachos y muchachas contaron sus experiencias en sus visitas por algunas zonas de Caracas y el interior. Ellos se habían propuesto clarificar quiénes son de verdad y qué hacen allí dentro. Ellos se habían organizado en garapitos y con sus jeeps se fueron a todas partes a llamar a las puertas de familias, en casas y apartamentos. Muchos los corrían al saber quiénes eran, otros los escuchaban y decían que tenían derecho a decirle a la gente la verdad.

En la apacible Granja Hogar Los Peregrinos no se escucha radio, no se ve televisión y no se atiende teléfono porque no hay línea. Se duerme hasta que amanece en una tranquilidad que envidiamos muchos en la convulsionada Caracas. Al otro día era domingo. Los niños amanecieron jugando con sus juguetes. La gente se desayunó y se dedicó a pequeños trabajos y a descansar, a leer, a meditar, a pasear y conversar.

Me conseguí con algunos matrimonios mejicanos, otros norteamericanos totalmente adaptados al país, otros italianos reencauchados: todos unidos en el espíritu de auto-realización, superación e interiorización que reina allí, sin prédicas, sin ritos, sin sermones, sin fanatismo. Muchos ambientes diferentes, casitas, lugares de meditación, bibliotecas, parques y jardines, caminos y veredas, paz y esmero en cada actividad. Mi pregunta seguía siendo: ¿Cuál es el secreto de esta comunidad? ¿Qué los mantiene unidos? ¿Cuál es la motivación de esta separación y este estilo de vida que no es sectario, ni confesional, ni proselitista? Poco a poco, conversando lenta y serenamente con cada muchacho, hombre, anciano y niño me pareció dar con la clave, derivada más de sus mismas acciones que de sus palabras. Estamos aquí porque hemos sentido el llamado interno, en la conciencia y queremos vivir para Aquel que es el Todo y ante quien somos nada. Esta convicción es individual y profunda y nos lleva a negar nuestro egoísmo, combatir el espíritu del mundo contrario al Evangelio y nos estimula a trabajar para transformar la naturaleza y purificarnos progresivamente. Nadie se mete con la conciencia del otro. Cada uno actúa según su convicción y no según su conveniencia... Los niños a estudiar y aprender, los adultos a trabajar. Todos a compartir desde “adentro” el mismo ideal: vencerse a sí mismo para que sea el SER, Dios, Todo en todos. Esa era la temática que pude derivar de las conversaciones y encuentros con los Peregrinos de San Diego. Lo demás no se logra saber desde “afuera”. La intimidad de la conciencia que vive del espíritu no se detecta con entrevistas y miradas indiscretas.

Es indudable que allí se respira paz, trabajo asiduo y se vive en base a la convicción de que el SER, Dios, se manifiesta a quien lo busca en su conciencia. La vida en común no impide que cada quien cultive sus inclinaciones, sus hobbies, sus ocupaciones favoritas.

¿Se puede uno ir de aquí? Sí, claro que sí. Usted puede ir a

Caracas o a Los Teques, siempre que tenga que hacer diligencias personales. Uno se anota en la lista y un transporte lo lleva hasta la Panamericana y allí se toma un autobús. Cualquiera puede salir, si lo necesita.

En la mañana del tercer día todavía me acosaban algunas preguntas. Me reuní con quienes fungen de instructores o guías de Reflexiones y pregunté hasta la saciedad. Algunas cosas las pude entender, otras eran más profundas de lo que yo creía. En todo caso, me quedó claro que para *entender* muchas cosas *hay que vivirlas*. Solamente la vida muestra la verdad y la diafanidad de las propias creencias.

Me tocaba retirarme de la Granja. Di mi último paseo... llegué hasta la vaquera al fondo del valle... recorrí el Jardín... y repasé los ambientes, observando a todos en su trabajo. El misterio de lo que mueve a cada quien a estar allí no es fácil de adivinar. Eso sí, todos trabajan como abejas en un enjambre. No hay zánganos. Los productos están a la vista; todo tipo de frutas, leche, yogourt, miel, hortalizas, de todo. Unos niños felices, unos adultos “con convicción”, un ambiente envidiable. Había que irse.

Un saludo muy sencillo y un adiós. Se cerró el portón. Allí quedaban más de trescientas personas serenas, trabajadoras, educadas, convencidas y entregadas a un ideal que para muchos de nosotros es insensatez, escándalo, poquedad de espíritu, aislamiento de este mundo. Lo cierto es que en la Granja Hogar Los Peregrinos se vive una vida nueva, arriesgada, misteriosa, comprometida. Lo demás es cuestión de libre elección de cada uno.